

UN PUESTO DE REFACCIÓN PARA CHICUELOS

A ningún jefe de sanidad, vayamos más allá, a ninguna persona reflexiva, se le escapa la importancia que reviste, desde la edad más tierna, la vida de los niños, esas esperanzas del futuro. Por de contado, mientras el pequeño se encuentra en la época de los pañales, nada iguala como alimento a la leche de pecho, pero, después del destete, ¿qué? La transición de la leche materna al alimento del adulto tiene que ser gradual, y para salvar con impunidad ese período de transición precisan años enteros.

En otra parte de este número, Sterling discute ¹ con más minuciosidad lo que deben hacer las madres al llegar esa época, tan importante para el bienestar presente y futuro de la criatura. Es precisamente



en esos meses en que la leche de vaca resulta tan valiosa y todo padre debe hacer cuanto se halle a su alcance para facilitar a sus hijos leche buena tanto nutritiva como bacteriológicamente, y de preferencia pasteurizada, para mayor garantía.

Hay que recordar cuanta importancia cobran los principios alimenticios llamados vitaminas, en lo tocante a resguardar al recién destetado chico contra las enfermedades de escasez. Desde que la criatura cumple un mes, debe recibir jugos de frutas frescas, en particular de naranja, y también de tomate. A medida que los niños crecen, pueden consumir las frutas íntegras, coladas al principio, más adelante cocidas y por fin crudas, si son escogidas como procede, sin olvidar tampoco las verduras. Por fin, hay que echar mano al gran profiláctico del raquitismo, el aceite de hígado de bacalao, "sol embotellado,"

¹ Véase la pág. 117.

sobre todo en los países alejados de la zona tórrida o sombríos, pues pásase de sabido que el raquitismo es raro por demás en las regiones cercanas a los trópicos. Como dicho aceite también robustece, puede ser suministrado con provecho a cualquier niño que revele tendencia a la desnutrición.

La fotografía adjunta en que aparecen tres pequeñuelos con su refacción de leche y aceite de hígado de bacalao ha sido utilizada con mucho éxito en varias partes de los Estados Unidos para grabar en la mente de las madres el valor de dos artículos de primera necesidad para los niños: la leche, el gran alimento, y el aceite de hígado de bacalao, el gran profiláctico de ciertas avitaminosis.

LA INFLUENZA (GRIPE)

En recientes números del BOLETÍN hemos tenido ocasión de referirnos a las ondas epidémicas de la llamada influenza o gripe que se han presentado sucesivamente en Uruguay, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, Canadá, y por fin, en los Estados Unidos. El brote que hiciera su aparición en San Francisco y se propagara después por todo el Estado de California a principios del otoño quizás proviniera del Japón, país este en que reinara una grave epidemia de la enfermedad hasta la primavera pasada. Es un hecho conocido que esta dolencia o síndrome, como la quieren llamar algunos, existe en mayor o menor grado constantemente en todos los países. La epidemia actual, que ya ha traspasado el millón de casos en los Estados Unidos, ha sobrevenido en la estación, el invierno, en que es de esperarse una proporción mayor de las afecciones respiratorias, y en que los estudios llevados a cabo por el Servicio de Sanidad Pública de dicho país han puesto de manifiesto que la influenza suele revelar un aumento todos los años.

Como todavía no se ha demostrado satisfactoriamente cuál es el germen etiológico de la dolencia, es necesario atenerse a los síntomas para determinar la existencia de la misma. Dichos síntomas acusan una intensidad variable, pero cuando un sujeto manifiesta dolores de cabeza, de los miembros y del cuerpo en general, tos, escalofríos, fiebre, y sobre todo una depresión intensa, cabe decir que padece de influenza o gripe. Resulta interesante recordar que el nombre "influenza," fué empleado por primera vez por los italianos en 1743, por creerse que la enfermedad, conocida entonces con el nombre de "catarro epidémico," era producida por la influencia de un factor desconocido (probablemente las estrellas), en tanto que los franceses, más incrédulos, la bautizaron "grippe," derivado del verbo "gripper" (atacar), pero que hoy día sirve para designar los efectos de la enfermedad, como también los denota en castellano, el vocablo "agriparse."

La gente suele olvidar la gravedad de la influenza hasta que ésta, volviéndose de improviso epidémica, hace acrecentar sobremanera